

los antiguos ponían nombre á los maestros de la república, á cada uno conforme á la obra de su oficio. Pues hase de entender que en aquel tiempo eran muy preciados los carros que se hacían en Egipto, y las yeguas traídas para ellos de allá, como parece del tercero libro de los *Reyes*, y Salomon, que es el que habla aquí, como rey riquísimo, tenía en grande abundancia las mejores de estas cosas, porque él enviaba por ellas, y el rey de Egipto se las enviaba y presentaba. Ya otra vez he comenzado á decir, y quedará de aquí dicho para otros muchos lugares donde es menester adelante, que aunque toda esta plática que pasaba entre Salomon y su esposa es como si pasase entre pastor y pastora, pero algunas veces se olvidan de lo que representan y hablan como quien son, como en este lugar, do dice ser suya la yegua, muestra tener coches traídos de Egipto, con gentiles yeguas que lo guien, lo cual no cabe en persona de pastor; como al revés, otras veces digan cosas por el cabo ajenas de sus personas, y muy conformes con la afición y pasión que explican y estilo pastoril que siguen.

«Lindas (están) tus mejillas en las perlas, tu cuello en los collares.» «En las perlas,» la palabra hebrea, que es *thor*, es de varia y dudosa significacion. Unos dicen que significa perlas ó aljófar enhilado, otros cadenas de oro delgado, otros tortolicas hechas de bulto, y otros dicen que son hilos ó torzalejos que cuelgan. Paréceme que he visto en pinturas y figuras antiguas, en el tocado de las mujeres, en el remate de la toca, si no es lo que cae sobre la orilla, desde el principio de las sienas para atrás cuelgan como unos rapacejos largos hasta la mitad algo mas del carrillo, y segun esto, podemos concertar toda esta diferencia, diciendo que estas las personas ricas y principales las usaban de aljófar ó perlas menudas puestas en hilos ó cadenillas delgadas de oro, que los cabos, así de los unos como de los otros, se remataban en algunos brinquiños ó piñas de oro pequeñas, hechas en forma de tortolillas ó de otras cosas semejantes, de arte que *thor* sea principalmente rapacejo. Pues, como si imaginásemos que la esposa estaba tocada así, dice el esposo: «¿Cuán lindas se descubren tus mejillas entre las perlas, y tu cuello entre los collares! Esto estéte bien, y hermoséate maravillosamente este traje, que, como dijo uno en una poesía, «un bello una beldad adorne,» y esto es propio de las que son hermosas, que todo cuanto se ponen les está bien, les dice como cosa nacida y hecha para su ornamento y servicio, como al revés las feas, mientras mas se aderezan y atavian, parecen peor. Aunque es verdad que el decir «las perlas ó entre las perlas» da ocasion á otro sentido, que á mi juicio viene bien á propósito, diciendo, no que la esposa tenía algunos de estos arreos que añadiesen á su hermosura, sino que al revés, estaba desnuda de ellos, y con todo esto, al parecer y dicho del esposo, sin comparacion estaba muy mas hermosa que otra que los tuviese; porque, así como ya dijimos, en la propiedad de la lengua original, hermosa entre las mujeres es tanto como decir mas hermosa que todas las mujeres; así decir lindas tus mejillas entre las perlas, sea como si dijese mas lindas que todas las perlas y aljófares que á otras hermocean, y tu cuello sin joyales es mas bello

que todas las joyas que suelen hermocean y adornar los de las demás mujeres; esto es, tu belleza vence á otra cualquiera belleza, ó sea natural ó ayudada con artificio.

«Zarcillos de oro te harémos, con remates de plata.» A lo que decimos responde la palabra ya dicha; y así, otros trasladan tortolica, otros cadenillas; es lo que hemos dicho, y promete el esposo de mandar hacer las dichas tórtolas, ó dárselas á la esposa, ó porque le estaban bien, si decimos que usaba de ellas, ó si no las usaba ni tenía, porque las usase y con ellas pareciese mejor; y viene bien en este lugar significar tórtolas esta palabra, porque es muy usada entre enamorados, en los servicios que hacen á sus amadas, darles algunos cosas que tengan sombra y significacion de sus afectos, unos de amor y otros de desamor y desesperacion, otros de desvíos, y algunos otros de celos. Esto hácento escribiendo en los tales algunos motetes ó letras que tengan el nombre de los que ellos quieren dar á entender, ó poniendo figura ó color alguno, que da á conocer lo que ellos sienten. Pues así promete el esposo de dar á la esposa de aquellos torzalejos de oro en figura de tórtolas, y que tengan los remates, que son el pico y uñas, de plata; porque, demás de ser el presente hermoso, con esta hechura da á entender el afecto del esposo que es un amor perfecto para siempre en una persona, como el que dos tórtolas, macho y hembra, se tienen entre sí, que, como se escribe, es tan fiel, que muerto el uno, el otro se condena á perpétua viudez.

«Cuando estaba el Rey en su reposo mi nardo dió su olor.» Responde la esposa, y en caso de querer bien á su esposo y demostralle la afición de su corazón con todas las buenas palabras que el amor puede y sabe, no le quiere dar la ventaja; y así, al principio del amor tierno cuenta un gran regalo que hizo á su esposo. «Cuando estaba el Rey, dice, en su reposo.» La palabra hebrea, que es *mesab*, quiere decir recostamiento ó en derredor, que segun los doctores hebreos, en este lugar es lo mismo que convite; porque, conforme al uso antiguo, comían recostados y puestos á la redonda, porque era así la forma de las mesas. *Nardo* es una raíz muy olorosa que ahora se trae de la India de Portugal, de la cual escribe Plinio y Dioscórides que es conocida y usada en las boticas; y de esta principalmente, y de otras cosas aromáticas, se solía hacer una suave y gentil confecion de suave olor, con que se rociaban la cabeza y manos los antiguos; que los griegos llaman *nardina*, y los hebreos, por el mismo nombre de la raíz, le dicen *nered*. Galeno hace mencion de ella, y en el evangelio de san Juan se dice que la Magdalena derramó un bote de nardo preciosísimo sobre la cabeza y cara de Jesucristo. Juntamente con esto se ha de advertir que entre la gente hebrea se usaba rociar con este licor á los convidados cuando eran personas ricas y principales, ó á quien se deseaba y debía hacer todo regalo y servicio, por ser cosa de gran precio y estima, demás de ser muy suave y apacible; como parece claramente en el capítulo 7 de san Lucas, donde defendiendo Cristo á la mujer pecadora, que puesta á sus piés, los lavó con lágrimas y los roció con este unguento, dice al fariseo que le habia convidado á comer: Es-

ta ha hecho lo que tú debias hacer en ley de buena razon y costumbre, y no lo hiciste; convidástemme, dice, y no rociaste mi cabeza con unguento oloroso, y esta roció mis piés. Con esto quedan claras las palabras de la esposa, que hacen significacion del gran gozo y contento que tiene en sí por el servicio que á su esposo hizo. Cuando estaba, dice, el mi Rey en su banquete, yo le roció todo con mis olores; y por eso dice que el nardo dió su olor, el cual entonces se siente mas cuando el licor se esparce.

«Manojuelo de mirra, el mi amado á mí, morará entre mis pechos.» Como es cosa hermosa y amada de las doncellas un ramillete de flores ó de otras cosas semejantes olorosas, que lo traen siempre en las manos y lo llegan á las narices, y por la mayor parte le absconden entre sus pechos, lugar querido y hermoso; tal dice que es para ella su esposo, que por el grande amor que le tiene, le trae siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos y sentado en su corazón. *Mirra* es un árbol pequeño que nace en Arabia, en Egipto y Judea, del cual, hiriendo su corteza á ciertos tiempos, destila lo que llamamos mirra; las hojas y flor de este árbol huelen muy bien, y de esta habla la esposa.

«Racimo de cofer mi amado á mí.» Gran diferencia hay en averiguar el árbol que sea este que aquí se llama cofer, el cual unos trasladan cipro, como es san Jerónimo, y entiende un árbol llamado así, y no de la isla de Chipre, como algunos incógruamente declaran; otros trasladan alcanfor ó alheña; otros dicen que es un cierto linaje de palma; cierto es ser especie aromática y muy preciosa, y entre tanta diversidad, lo mas probable es, ser hoy el cipro árbol de oloroso olor, de quien hacen mencion Plinio y Dioscórides, el cual crece en Palestina, en Engaddi, que es lugar junto al mar Muerto, como se lee en Josefo, donde hay las viñas que llaman el bálsamo, y por eso añade «en las viñas de Engaddi.»

Responde el esposo y dice: «¿Ay, cuán hermosa, amiga mia! tus ojos de paloma.» Todo esto es como una amorosa contienda, en la cual cada uno procura aventajarse al otro en decirle amores y requiebros. Lo mas hermosa de la esposa, que á su parecer es sumamente bella, y declara ser grande su belleza, usando de esta repetición de palabras, que es comun en la Escritura, diciendo: Hermosa eres, amiga mia, hermosa eres; como si dijera, hermosa, hermosísima eres; y porque gran parte de la hermosura está en los ojos, que son espejo del alma, y el mas noble de sus sentidos, y que ellos solos, si son feos, bastan para afeár el rostro de una persona, por mas gentiles facciones que tenga; por eso mas particularmente, despues de haber loado la belleza de su esposa en general, dice de sus ojos que son como de paloma. Las que vemos por acá no los tienen muy hermosos; pero son de hermosísimas de la tierra de Palestina; que, como se sabe por relaciones de mercaderes, y por unas que traen de levante, que llaman tripolinas, son muy diferentes de las nuestras, señaladamente en los ojos, porque los tienen grandes y llenos de resplandor y de un movimiento bellissimo, y de un color extraño que parece fuego vivo.

«¿Ay qué hermoso, amado mio!» responde la esposa, y págale en la misma moneda á su esposo, conociendo y publicando la hermosura que hay en él; y porque la belleza está, no solamente asentada en la exterior muestra de la proporción de los miembros y escogida pintura de naturales colores, mas tambien y principalmente tiene su silla en el alma; y porque esta parte de hermosura del alma se llama gracia y se muestra defuera, y da á entender en los mismos movimientos de la misma ánima, como son andar, mirar, hablar, reír, cantar y los demás, los cuales todos en la lengua toscana se llaman belleza, de tal manera, que sin esta, la otra del cuerpo es una fealdad sin sal ni gracia, y menos digna de ser amada que una imágen, como se ve cada día; así que, por esta causa la esposa, para loar perfectamente á su esposo, le dice: «Y tú hermoso.» En el hebreo está una palabra en estos dos lugares del esposo y esposa, que en latin se interpreta *ecce*, y es voz que en esta parte da muestra de grande afecto y regocijo del que habla; como uno que estando contemplando la beldad de su amada, no cabe en sí ni puede detener al ímpetu de la alegría que le bulle dentro, y dice: «¿Ay cómo eres hermosa!» ú otra tal razon del impetuoso afecto, la que no se puede pintar al vivo en la escritura, porque el dibujo de la pluma solo llega á lo que puede trazar la lengua, la cual es casi muda cuando se pone á declarar alguna pasión, y es como si dijera: Amado mio, no eres hermoso solamente, sino tambien dulce, y no tú solo, sino todas tus cosas, la casa rica y hermosamente edificada, la cama florida; al fin todo esto es lindo, y tú mas que ello; y en decir, «tambien nuestro lecho florido,» como encubiertamente, le convida que se venga á estar con ella, que es deseo que se sigue ordenadamente despues del bien que concibió de su esposo. En decir aquellas palabras, ¡ay, qué hermoso amado mio! el techo de ciprés, las tablas ó artesones que cargan sobre las vigas, que eran, segun dice, de cedro, en el espíritu de la letra se declara el deseo de las ánimas que aman á Dios, pero son imperfectas en la virtud, que quieren traerle y gozarle en su casa y en su lecho, esto es, donde tienen su descanso y sus riquezas y su contento; mas llámalas Dios, y procura de sacallas de este regalo, como adelante veremos.

CAPÍTULO II.

ESPOSA.

1 Yo rosa del campo y azucena de los valles.

ESPOSO.

2 Como azucena entre espinas, así mi amiga entre las hijas.

ESPOSA.

3 Cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los hijos. A la sombra del que deseé, sentéme, y su fruta dulce á mi garganta.

4 Metióme en la cámara del vino, la bandera suya en mi amor.

5 Esforzadme, rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas; que enferma estoy de amor.

6 La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

ESPOSO.

7 Conjúroos, hijas de Jerusalem, por las cabras y por los ciervos monteses del campo, si despertáredes ó velar hiciéredes á la amada hasta que quiera.

ESPOSA.

8 *Voz de mi amado (se oye); véislo, viene atravesando por los montes y saltando por los collados.*

9 Semejante es mi amado á la cabra montés ó ciervito; hélo (ya está) tras nuestra pared acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.

10 Hablado ha mi amado y díjome: Levántate, amiga mia, galana mia, y vénte.

11 Ya ves pasó la lluvia, y el invierno fué.

12 Los capullos de las flores se demuestran en nuestra tierra, el tiempo de la poda es venido, oída es la voz de la tórtola en nuestro campo.

13 La higuera brota sus higos y las pequeñas uvas dan olor; por ende, levántate, amiga mia, hermosa mia, y vén.

14 Paloma mia, puesta en las quiebras de la piedra, en las vueltas del caracol, descubre tu vista, hazme oír la tu voz; que la tu voz dulce y la tu bella vista amable.

ESPOSO.

15 *Prendedme las raposas, pequeñas destructoras de viñas; que la nuestra viña está en cierno.*

ESPOSA.

16 El amado mío para mí, y yo para él, que se apacienta entre las azucenas.

17 Hasta que sople el día y las sombras huyan. Tórñate, semejante, amado mío, á la cabra ó al corzo sobre los montes de Beter.

COMENTO.

Prosiguen en el principio de este capítulo el esposo y la esposa en su amorosa porfía de loarse el uno al otro cuanto mas pueden, y despues en el proceso refiere algunas cosas la esposa, que ya en los pasados dias le habian acontecido con su esposo.

«Yo rosa del campo.» Estas palabras están así, que se pueden entender indiferentemente del uno de los dos; pero mas á propósito es que las diga la esposa, que por ser mujer, tiene mas licencia para loarse, y que vengan dependientes y hagan una sentencia con lo que acaba de decir en el fin del primer capítulo: «Nuestro lecho florido y nuestra casa de ciprés, añade, yo rosa del campo;» porque por todo ello convida y persuada mas á que el esposo la ame mas y acompañe, y en ningún tiempo la deje.

«Yo rosa del campo.» La palabra hebrea es *habaceleth*, que segun los mas doctos en aquella lengua, no es cualquiera rosa, sino una especie de ellas, en la color negra, pero muy hermosa y de gentil olor; y viene bien que se compare á esta, porque, como parece en lo que habemos dicho, la esposa confiesa de sí que aunque es hermosa, es morena.

«Azucena de los valles.» Esto dice la esposa del esposo, como si mas claro dijese: Yo soy rosa del campo, y tú lilio del valle, en lo cual muestra cuán bien diga la hermosura del uno con la belleza del otro; y que, como se dice de los desposados son para en uno, como la rosa y el lilio, que juntos crece la gentileza de entrambos y agradan á la vista y dan olor mas que

cada uno por sí; demás que, siendo entrambas rústicas flores, cuadra bien la una con la otra, que la una es rosa del campo y la otra lilio de los valles, donde la naturaleza sola es hortelana, que por estar el lugar mas húmedo, está mas fresco y de mejor parecer.

Lo que traducimos azucena ó lilio, en el hebreo está *susanot*, que quiere decir flor de seis hojas; cuál sea ó cómo se llame acá no está bien averiguado, ni va mucho en ello; y de aquí es que á las veces llamamos azucena, á las veces alhelí ó violeta.

«Como azucena entre espinas.» Muchas veces se ve que una yerba buena crece mas cercada de espinas ú otras yerbas que si estuviese sola, y esto es lo que se halla por experiencia. Y la razon de esto es por natural apetito que las plantas tienen de gozar del sol; y lo otro, que las yerbas circunstantes la hacen sombra al pié y la conservan en frescura y humedad, y de aquí viene á ser mayor su crecimiento. Demás de esto, la flor que nace entre las espinas es tanto mas amada y preciada, cuanto son mas aborrecibles las espinas entre que nace, y de la fealdad de las unas viene á descubrirse mas la hermosura de la otra.

Presupuesto esto, consiente el esposo en lo que la esposa dice de sí misma, y añade tanto mas, cuanto se hecha mas de ver y descubre la rosa entre las espinas que entre otras cosas; así que, en decir esto, no solo dice ser hermosa como rosa entre otras, sino así hermosa, que solo ella es hermosa y solo ella es rosa, porque las demás á su comparacion parecen espinas.

Lo que dice «entre las hijas», es decir entre todas las doncellas, por propiedad de aquella lengua, que cuando pone esta palabra así á solas, habla de solas las doncellas; y cuando le añade otra cosa, como diciendo hijas de Jerusalem ó hijas de Tiro, significa todas las mujeres de aquella tierra, ora sean casadas, ora sean viudas ó doncellas; pues es doncella la esposa, y de las mujeres, las doncellas tienen la hermosura mas entera y mas hermosa, y entre todas ellas la esposa es la que vence.

En el espíritu de la letra es digno de considerarse que la Iglesia es rosa entre espinas, y no rosa cultivada y labrada; porque no es obra de los hortelanos del mundo, sino flor que crece y se sustenta por sola la influencia del cielo y su clemencia, como dice san Pablo: «Yo planté, Apolo fué el que regó; pero solo Dios fué el que os sacó á luz y á crecimiento.» Y está cercada de espinas por la muchedumbre de las diversas sectas de infidelidad y herejías y supersticiosas creencias que en derredor de ella están, las cuales procuran ahogarla; pero firme y segura es la promesa del Señor, y entre esos golpes, mientras mayores fueren, tanto mas centelleará la luz de la verdad.

Págale por la misma medida la esposa, y así le responde: «Como el manzano entre los árboles silvestres y campesinos, tan grande ventaja haces tú á los demás hombres.» Hermoso árbol es un manzano lleno de hoja y cargado de fruta, y en esto la esposa da mayor loor al esposo del que ella habia recibido; que él la comparó á la azucena, que es cosa hermosa, pero de ningún fruto; y el manzano á que ella le comparó tiene lo

uno y lo otro. Lleva adelante esta su comparacion, y como suele un árbol grande y verde con la hermosura de su fruta y frescura de sus hojas convidar á los que lo ven á reposar debajo de su sombra y á coger de su fruta, así dice que la vista de su esposo la puso en semejante deseo, y como lo deseó, así lo puso por obra. «En su sombra que deseé,» conviene á saber, reposar, *sentéme*; esto es, conseguí el fin de mi deseo, «y su fruta dulce á mi garganta;» en que se declara una posesion entera y perfecta. Y como en decir esto tórñase á la memoria el tiempo pasado de aquellos sus primeros y mas dulces amores, sigue el hilo del pensamiento, y cuenta con grandes gracias y blanduras de afectos mucha parte de sus accidentes: la posesion de sí que le dió el esposo, cómo ella se le desmayó entre los brazos, y los regalos que recibió de él estando así desmayada, con otras cosas de grande aficion, terneza y blandura; y así dice:

«Metióme en la cámara del vino.» Ya dijimos que en el vino se declara en la Escritura todo lo que es deleite y alegría; así que, entrar en la cámara del vino es aposentarse y gozar, no por partes, sino enteramente, de toda la alegría mayor, que cuanto á lo que toca á la esposa, consentia en los mayores regalos y muestras del entrañable amor que recibia de su esposo; y por tanto añade:

«La bandera suya en mí (amor);» que se puede entender en dos sentidos. Traer bandera, en la propiedad hebrea, como despues veremos, es señalarse alguno y aventajarse en aquello de que se trata, como es señalado el alférez que la lleva entre todos los de aquel escuadron; y segun esto, quiere decir, enriqueció el esposo mi alma de alegría, hízola señora de un increíble contento, y esto porque en ninguna cosa quiso aventajarse tanto como en amarle; ó digamos, y es lo mejor, que la esposa diga ó dice: Metióme en la bodega del vino, y yo le seguí; que como los soldados siguen su bandera, así la bandera que á mí me lleva tras sí, y á quien yo sigo, es el su amor. De donde se sigue que cualquiera que no esté fuera de seso de hombre, ame á quien sabe que le ama; y amándole, que se fie de él; y fiándose, que se deje llevar sin sospecha y sin recelo por donde el otro quisiere; porque el amor siempre es puerto de la confianza, y el que es amado entiende bien que el que le ama no le lleva sino donde le cumple para su provecho; y eso es lo que dice la esposa, que sabiendo ella cómo su esposo la amaba, se dejó llevar y guiar de este amor segura; y su rey y esposo, que la llevaba, la metió en la bodega, donde la hizo particulares mercedes y beneficios, que fueron una nueva yesca para acrecentalle el amor; que cierto es que los dones y beneficios, aunque no son causa del nacimiento del verdadero amor todas veces, á lo menos son parte de acrecentamiento, y son como el mantenimiento con que se sustenta y conserva.

«Rodeadme de vasos de vino.» La flaqueza del corazón humano no tiene fuerzas para sufrir ningún extremo de alegría ó dolor, ninguna extremada aficion, ora sea de tristeza, ora de dolor ó alegría. Pues así con el sobrado gozo que recibió con los favores de su esposo se desfalleció la esposa, y por estas palabras pidió el

E. XVI-II.

remedio á su desfallecimiento, en que declaró su mal con mayor gracia que si por palabras claras explicara el gozo de esta manera. Vencido de gozo el corazón y el deseo, hallóme desmayada; esforzadme con buenos vinos y cosas olorosas para que revoque el corazón en su fuerza y torne en sí el enfermo con tales socorros. Y así en decir *esforzadme* se da á entender el desfallecimiento de su fuerza, que se iba á caer. Y lo que dice que está enferma, no es la enfermedad propia del cuerpo, sino una grave aficion del alma, que la aflige de alguna cosa, de que se sigue el desfallecer el cuerpo. Así declaran la palabra hebrea *asioth* los mas doctos de aquella lengua; aunque el texto vulgar traslada flores. Lo uno y lo otro es cosa de recreacion para el que está enfermo; aunque los vasos de vidrio hanse de entender aquí llenos de vino, como lo advierten los expositores, para que con su olor y sabor tornase en sí el corazón desmayado.

«La su izquierda;» prosigue la esposa demandando socorro para su desmayo. El natural remedio á los que desmayan de amores es verse juntos y asidos á los que aman, y que les muestren favor y señal de amor; porque de allí les viene su trabajo, y de lo mismo les ha de venir su remedio y descanso. Y así la esposa, estando ya caída en el desmayo, pide á su esposo que se llegue á ella, la sustente y ciña con sus brazos; y no fué en esto negligente el esposo, pues visto su desmayo, acudió luego y la tomó en sus brazos, que se hace como ella pide, poniendo el brazo izquierdo debajo de su cabeza y abrazando con el brazo derecho, porque es natural despues del desmayo seguir el sueño, que torna en sí, y se repara la virtud, cansada con la pasada lucha.

«Conjúroos.» Habemos de entender que se le adormió en los brazos la esposa, y que él, poniéndola en el lecho mansamente y guardándola el sueño, como es propio del amor, se volvió á los circunstantes y los conjuró por lo que mas quieren, que la guarden el sueño y la dejen reposar. Estas personas á quien conjura, eran las compañeras que se finge aquí traía consigo la esposa, y estas eran cazadoras, segun parece en la conjuracion que el esposo les hace; y es muy conforme á la imaginacion que se prosigue en este libro; porque si la esposa es pastorcica, las compañeras han de ser rústicas y que tengan ejercicio en el campo, como es ser pastoras y cazar, y este era uso de tierra de Asia, principalmente hácia Tiro y en aquellas comarcas de Judea, que las vírgines se ejercitasen en la caza; y así las requiere y juramenta el esposo, diciendo: «Ruégooos y conjúroos, hijas de Jerusalem;» así os vaya bien en la caza, así goceis de las ciervas y hermosas cabras monteses, que no despertéis á mi amada hasta que ella de suyo se despierte. Esta es comunísima costumbre de los autores, y aun de todas las gentes, orar la felicidad ó desgracia del estudio ó ejercicio del otro cuando le quieren rogar algo ó le desean mal, que á uno que estudia decimos: Así os haga Dios un gran letrado; y á uno que pretende dignidades: Así os veais un gran señor; ó al marinero: Así os dé Dios buenos viajes; y en esta manera en todas las demás.

Esto pasó así, y la esposa lo relata agora, que el esposo, con el cuidado de su enfermedad, volvió luego á

ver si reposaba y hacerle compañía, y si quisiese esforzarse, convidalla se saliese al campo, que por ser en el principio de la primavera ya está fresco y muy florido, y le será gran remedio para su tristeza y enfermedad, ó digamos que fué como sueño ó imaginación que á causa de grande amor la esposa se fingió así misma, pareciéndole que veía á su esposo y le hablaba; como es natural á los que aman ó tratan de algun negocio, avisadamente traerles los sueños imaginaciones semejantes; pues agora, como he dicho, va refiriendo lo que entonces vió y habló entre sueños por las palabras que he dicho, pues dice:

«Voz de mi amado se oye.» Es el cuidado del amor tan grande, y está tan en vela en lo que desea, que de mil pasos lo siente, entre sueños lo oye, y tras los muros lo ve; finalmente, es de tal naturaleza el amor, que hace en quien reina obras mucho diversas de la comun experiencia de los hombres, y por esto los que no sienten tal afecto en sí no creen ó les parecen milagros, ó por mejor decir, locura, ver y oír las tales cosas en los enamorados; y de aquí resulta que los autores que tratan de amor son mal entendidos y juzgados por algunos autores de devaneos y disparates. Por lo cual un antiguo poeta de nuestra nación, muy enamorado y muy honesto, hizo el principio de sus canciones diciendo en su lengua misma esta sentencia: «No vea mis escritos quien no es triste, ó quien no ha estado triste en tiempo alguno.» Así que, las extrañas cosas que dicen, sienten y hacen los que aman, no se pueden entender de los libros de amor, donde será forzoso que muchas cosas de este libro sean oscuras, así al expositor de él, como á los demás que en el divino amor estén tan fríos y tibios; y por el contrario, será muy claro todo al que tuviere una sola sentencia de esta obra, y ninguna cosa le parezca imposible ni disparada. Vemos aquí que la esposa, cansada del trabajo pasado, está durmiendo, y con todo eso, en el punto que su esposo habla, siente su voz y la conoce sin errarla, y le avisa de su venida, diciendo: «Voz de mi amado se oye.» Esto bien muestra en la manera de las palabras así cortadas el alboroto de su corazón.

«Véisle, viene atravesando por los montes y saltando por los collados; semejante es mi esposo á la cabra montés ó ciervécito; hélo, ya está tras nuestra pared acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.» Propio es de los que sueñan ó imaginan con desaliño alguna cosa, antojárselos que ven así lo ausente y que está lejos, como lo cercano y presente, juntando cosas diferentes y de diversos tiempos, como si todo fuese un mismo negocio. Está en su lecho desmayada la esposa, y parécela que ve venir á su esposo volando por los montes y por los collados, como si fuese una cabra ó un corzo, animales ligerísimos. Es prestísimo Dios en dar favores á los suyos. Véisle, está ya tras nuestra pared acechando por las ventanas, descubriéndose por las celosías. Todo este mostrarse, abscondirse, no entrar de rondon, sino andar acechando, ora por una parte, ora por otra, es natural de los muy requebrados, y son unos regalos y juegos graciosísimos del amor; lo cual se pone aquí con gran propiedad y hermosura de palabras. Así que, cuando ella lo ve por en-

tre las puertas, él de presto se quita de allí, y corre á mostrarse por las saeteras de la casa, y de allí, siendo visto, se muda á las rejas y se asoma un poco, y así de un lugar á otro, y en todos ella le sigue y alcanza con la vista; y esto es muy comun acá, cuando uno se absconde burlando, decirle el otro burlando: ¡Ah! bien te veo la cabeza, veo agora los ojos por entre las puertas; que ya se ha quitado; hélo, hélo allí, por la ventana asoma. Y como hemos dicho, estas cosas, aunque parecen inciertas, no lo son en los amantes; porque ellos estiman unas cosas de las que otros hacen poco caso, y las cosas en que otro se recrea ó precia, á ellos dan fastidio. «Mostrándose por las ventanas;» en la propiedad de su lengua se toca en estas palabras una gentil comparación que en nuestra lengua no se siente. Donde decimos *mostrándose*, la palabra hebrea es *ziz*, que es propiamente mostrarse la flor cuando brota ó de otra manera se descubre; pues como suelen los claveles asomar por los agujeros pequeños de los encañados que los cercan, así imagina y dice que el esposo, mas que el clavel y la rosa bello, se descubre, ya por una parte, ya por la otra.

«Hablado ha mi amado y díjome.» Cuenta lo que le dijo, ó por mejor decir, soñó que le decía su esposo: «Levántate, amiga mia, galana mia, y vénte; ya ves pasó el invierno, cesó la lluvia, fué;» descubre flores la tierra, los capullos de las flores se muestran, el tiempo de podar es venido, oída es voz de tórtola en nuestro campo, la higuera brota sus higos, y las pequeñas uvas dan olor; por ende levántate, amiga mia, hermosa mia, y vénte.» Y haciendo de todo una sentencia seguida, convida en este lugar á la esposa al gozo de sus amores; y porque él anda en el campo, que es lugar para el amor mejor que otro, pídele que se salga á él, poniéndole para movella el amor que la tiene en regaladas palabras de amiga y de galana, y la sazón del verano, que es tiempo fresco y apacible y muy aparejado para tratar amores; y así dice: Levántate, amiga mia, galana mia, y vénte. En decir *levántate*, se entiende estaba acostada é indispueta; y así, la dice que se esfuerce y salga con él para su salud á gozar de la hermosura y frescor del campo, á quien tienen natural afición los corazones enamorados, y que con la nueva venida del verano estaba deleitosísimo; lo cual pinta políticamente por apacibles rodeos y deseos; y así dice: «Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fué;» todas son condiciones de la primavera: el tiempo de podar, (que es el mes de marzo ó abril) es venido; la voz de la tortolilla (que es ave que suele venir con el verano, como las golondrinas) es oída en nuestro campo; las viñas pequeñas ó uvas dan olor; esto es, están, como decimos en español, en ciernes; y haciendo de todo una sentencia seguida, será como si dijese: Levántate, amor mio, de ahí donde estás en tu casa acostada, y vénte; no tengas temor á la salida, porque el tiempo está muy gracioso; el invierno con sus vientos y sus frios, que te pudiera fatigar, ya se fué; el verano (como se ve por todas sus señales) es ya venido; los árboles se visten de flores, las aves entonan sus músicas con nueva y mas suave melodía, y la tortolilla, ave peregrina, que no invierna en nuestra tierra, es venida á ella, y la he-

mos oído cantar; la higuera brota ya sus higos, las viñas tienen pámpanos y huelen á su flor; de manera que por todas se descubre ya el verano; la sazón es fresca y el campo está hermoso; todas las cosas favorecen á tu venida y ayudan á nuestro amor, y parece que la naturaleza nos adereza y adorna el aposento; por eso levántate, amiga mia, hermosa mia, y vénte.

«Paloma mia puesta en las quebras de la piedra, en las vueltas del caracol, etc.» Todas son palabras de amor y de requiebro, que continuando el cuento, dice la esposa haber dicho el esposo. Declara pues en esto el esposo á la esposa la condición de su amor, y cómo se ha de haber con él en este oficio de amarle, y trae para ella una gentil semejanza de las palomas, cuya propiedad sabida, queda claro este lugar. Hanse de tal manera las palomas en su compañía, que desde que una vez se hermanan macho y hembra para vivir juntas, jamás deshacen la compañía hasta que el uno de ellos falta, y tal, que no le basta el amor y lealtad que de naturaleza le tiene, sino que tambien sufre muchas riñas é importunos celos del marido; porque esta ave es la que mayores muestras de celos da; y así, en viniendo de afuera, luego hiere con el pico á su compañera, luego le riñe, y con la voz áspera da grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado y arrastrando la cola por el suelo; y á todo esto está ella muy paciente, sin se mostrar áspera; y estas aves (entre todos los demás animales brutos) muestran mas claro el amor que se tienen ser de grande fuerza, así por el andar siempre juntos y guardarse la lealtad el uno al otro y con gran simplicidad, como por los besos que se dan y regalos que se hacen despues de pasadas aquellas iras. Pues de esta manera misma notifica el esposo á la esposa que se han de haber entrambos en el amor; y así le dice: Vén acá, compañera mia; que ya es tiempo que juntemos este dulce desposorio; sabed que yo soy palomo y vos habeis de ser paloma, y paloma no de otro palomo, sino paloma mia y amada mia, y yo amado y compañero vuestro; este amor ha de ser firme para siempre, sin que cosa alguna jamás lo desminuya, y con todo eso, yo os tengo de pedir celos, y porque aun que haiga muchas palomas en un lugar, cada cual vive por sí, ni ella sabe el nido ajeno, ni el palomo extraño le quita el suyo, es razon que nosotros nos apartemos á nuestra posadilla aparte; por eso veníos al campo, paloma mia; aquí en esta peña hay unos agujeros muy aparejados para nuestra habitación, aquí hay unas cuevas en esta piedra alta, aquí me mostraron los palominos vuestra vista, aquí os oiga yo cantar, que aquí me agradais, y en esta soledad vuestra vista me es muy bella y vuestra voz suavísima. Dice: «Paloma puesta en las quebras de la piedra,» porque en semejantes lugares las palomas bravas suelen hacer su asiento; aunque en lo que dice: «En los escondrijos del paredon,» hay diferencia, que algunos trasladan en las vueltas del caracol. Por lo uno y lo otro se entiende un edificio antiguo y caído, como suele haber por los campos, donde las palomas y otras aves acostumbran hacer nido.

«Prendedme las raposas pequeñas, destructoras de las viñas, que nuestra viña está en flor y con pequeñas uvas.» Estas palabras se pueden entender, ó que las

diga el esposo, ó que las diga la esposa, y despues seguiremos el otro sentido. Ufana pues la esposa y muy regalada con los favores y dulces palabras que le acaba de decir su querido, viene en este lugar á ser movida de un afecto que es muy comun á los regalados en teniendo delante de sí á quien les ama y regala. Declararlo hemos con este ejemplo: cuando una madre, estando ausente de su niño, y en viniendo, luego pide por él y lo llama y abraza, y mostrándole aquella ternura de regalo que le tiene, lo primero que él hace es quejarse de quien le ofendió en su ausencia, y con unos graciosos puchericos relata como puede su injuria, y pide á la madre que le vengue; lo mismo hace una esposa ó mujer casada que ama mucho á su marido y le ha tenido ausente, que luego se regala, quejándose de las desgracias que en su ausencia le han sucedido. Este afecto muestra aquí la esposa luego que se ve acariciada y regalada con el llamar de su esposo; y en lo demás que le dijo, quejase de la cosa que mas le ofende, y es que, como ella tenía una viña, que arriba hemos visto, la cual apreciaba mucho, y veía que las uvas estaban en ciernes y comenzaba á quedar limpio el agraz, tiene gran temor que las raposas se la echen á perder; y quejándose de la mala casta dañadora, demanda socorro al esposo y á los pastores sus compañeros, diciendo: «Cazadme las raposas pequeñas;» y en decir pequeñas guarda bien la propiedad de la naturaleza; porque cuando las viñas están en agraz, y antes que comiencen á madurar, entonces las raposillas de las camadas se crían, y estas hacen despues muchos daños á las viñas, porque son muchas y van juntas; y como por su poca fuerza no se atreven á hacer mal y salto en los ganados pequeños ni en las gallinas, ni en las otras cosas que los raposos viejos cazan y destruyen, vanse á las viñas, donde hay menos concurso de hombres y de perros, y ellas son menos vistas por la espesura de las hojas y pámpanos, y hacen mucho daño; y por eso pide la esposa que las prendan y maten ahora que aun son pequeñas, que será más facil que despues; y así, dice «las raposas», y declarándose más, añade «las raposas pequeñas»; porque dijo que su viña estaba en ciernes, y con esto se acordó del daño y mal que estando en tal sazón podrían hacer en ella las raposas. Porque, como se imagina, en este intermedio alguna corriendo le pasó por delante, parécete á la esposa que deja el esposo su plática y da tras la raposa, diciendo á voces á sus compañeros: A la raposa, á la raposa, que son destruccion de las viñas, y la nuestra está en flor; y como le ve ir, ruégale que se vuelva luego, diciendo:

«El amado mio es mio, y yo soy suya, que apacienta entre las azucenas.» El amado mio, y yo á él, es manera de llamar, como si dijese: Amador y amado mio, tú, que apacientas entre las azucenas tu ganado hasta la tarde, vuélvete luego volando como un corzo (algunas palabras destas no carecen de obscuridad) hasta que sople el día y las sombras huyan. Algunos entienden por esto el tiempo de la mañana, otros el mediodía; y los unos y los otros se engañan, porque, así la verdad de las palabras como el propósito á que se dicen, declaran el tiempo de la tarde, porque siempre al caer del sol se levanta un aire blando, y las sombras,

que al mediodía estaban como quedas, al declinar del sol crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen; por donde los setenta intérpretes dijeron bien en este lugar: «Hasta que se muevan las sombras;» como también dijo el poeta, significando la misma sazón de tiempo: *Altaeque cadunt de montibus umbrae.*

«Sobre los montes de Beter.» Beter es nombre propio de monte así llamado, ó es el epíteto general de todos los montes; porque *beter* quiere decir división, y por la mayor parte los montes dividen entre unas y otras tierras; así que, decir «montes de Beter» es decir montes divididos; y con estas palabras tornó en sí, y viéndose sola, y conociendo su engaño, hace lo que en el capítulo siguiente prosigue, diciendo:

CAPÍTULO III.

ESPOSA.

1 En el mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.

2 Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad, por las plazas y lugares anchos buscaré al que ama mi alma, busquéle y no le hallé.

3 Encontráronme las rondas que guardan la ciudad; preguntéles: ¿Visteis por ventura al que ama mi alma?

4 A poco que me aparté de ellos (anduve) hasta hallar al que ama mi alma; asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de mi madre y en la cámara del que me engendró.

5 Ruégoos, hijas de Jerusalem, por las cabras ó por los ciervos del campo, no despertéis ni hagáis velar el amor hasta que quiera.

CORO DE PASTORES.

6 ¿Quién es esta que sube del desierto como columna de humo de oloroso perfume de mirra ó incienso y todos los polvos olorosos del maestro de olores?

7 Veis el lecho de Salomon, sesenta de los mas valientes de Israel están en su cerco.

8 Todos ellos tienen espadas y son guerradores sábios; la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.

9 Litera hizo para sí Salomon de los árboles del Líbano.

10 Las columnas hizo de plata, su recodadero de oro, la silla de púrpura, y por el entremedio amor por las hijas de Jerusalem.

11 Salid y ved, hijas de Sion, al rey Salomon con corona con que le coronó su madre en el día del desposorio y en el día de la alegría de su corazón.

COMENTO.

Natural conocida cosa es á las mujeres desposadas que bien aman á sus esposos, en faltándoles de noche de su casa, les viene mala sospecha, ó que no las aman ó que aman á otras; y algunas hay que les da tanto atrevimiento esta pasión, que les hace creer tener en todo tiempo presente al que aman, y en las noches muchas; parte, porque con el sosiego y silencio de la noche, de su natural, desembaraça los sentidos de otras cosas que lo distraen, ocúpase el ánimo toda en el pensamiento del que ama, y enciéndese mas el amor; y parte, porque crecen los celos, pensando que se ayuda de la noche para alguna travesura, y los recelos, de temor no le acontezca algun peligro de los muchos que suelen acaecer y acarrear las tinieblas. Esta pena, que es mezclada de amor y celos, escarva el corazón y le

abrsa tanto, que llega algunas veces á sacar una pobre, flaca y temerosa mujer de su casa, que olvidando su temor y condicion, de noche y á solas ronda las calles y plazas, y no se satisface con menor diligencia; la cual pasión vehementemente se declara en esta letra, además de los ejemplos que cada día se ven de esto; y porque, como hemos dicho, el amor bueno ni teme peligro ni para en ningun inconveniente, dice:

«Levantarme he ahora, y cercaré por la ciudad y plazas y por los lugares anchos, y buscaré al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.» Lugares anchos llama á los públicos, que por el mayor concurso de gente se edifican siempre mas anchos y espaciosos que los otros. Cuenta en esto Salomon, no lo que en hecho pasó por su esposa, que no es cosa que pudo pasar; sino lo que podía acontecer, y está bien que acontezca á una persona tan comun como una pastora perdida de amores por su pastor, cuyas palabras imita; que es una ficción muy usada entre los poetas, decir, como he dicho, no lo que se hace, sino lo que el afecto de que hablan pide que se haga, fingiendo para ello personas que con mas encarecimiento y mas al natural lo podían hacer, y así lo hace aquí Salomon.

«Levantarme he.» Gran fuerza de amores esta, que ni la noche ni la soledad, ni los atrevimientos de hombres perdidos, que en tales tiempos y lugares suelen tomar licencia, pudo estorbar á la esposa que no buscarse á su deseo. Segun el espíritu, se entiende de aquí el engaño de los que piensan hallar á Dios descansando, y lo mucho que se ha de arriesgar el que de veras le busca.

Dice: «Encontráronme los guardas que rondan la ciudad.» No se espanta ni enflaquece el amor por ningun poder humano, y el que es verdadero no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores para que los otros no le entiendan; y así, la esposa en viendo á las rondas les pregunta; «¿Visteis por ventura al que ama mi alma?» Vense aquí dos muy grandes afectos del amor: el uno, que ya queda dicho, que no se recata de nadie ni se avergüenza de mostrar su pasión; el otro es una graciosa ceguedad que trae consigo, y es general en todo grande afecto, el pensar que con decir «visteis á quien amo», estaba ya entendido por todos como por ella quién era aquel por quien preguntaba. No dice lo que la respondieron; de donde se entiende no haberle dado buen recaudo á su pregunta; porque las gentes divertidas en varios y diversos pensamientos, como son los públicos, saben poco de esto que es amor con verdad, y porque, segun la verdad del espíritu que aquí se pretende, toda la alteza del saber y prudencia humana, en cuya guarda y conservación viven los hombres, jamás alcanzaron á dar ciertas muestras de Jesucristo.

«A poco que me aparté de ellas anduve hasta que hallé al amado de mi alma.» No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea; entonces se enciende mas; y así, la esposa anduvo, y halló por sí lo que no supieron mostralle las otras gentes, y dice que le halló á poco que se apartó de las rondas de la ciudad; que, segun el espiritual sentido, es cosa de grande admiración y de considerar, que antes

le habia buscado mucho y no le halló, y en apartándose de las guardas y de la ciudad, luego le halló; en que se entiende que en las cosas mas desesperadas, y cuando todo el saber y industria humana se confiesa por mas rendida, está Dios mas presto aparejado para nuestro favor; y juntamente con esto, se ve la razón por que muchos que buscan á Cristo longamente por muchos días y con grandes trabajos, no le hallan, hallándole otros con mas brevedad, que es porque le buscan donde él está; y no le hallan los otros, ni quiere, porque le buscan, no donde él está, sino donde ellos gustan de hallarle, sirviéndole en aquellas cosas de que ellos mas gustan, y les coge mas en gracia por ser conformes á sus inclinaciones y particulares juicios.

«Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en la casa de mi madre y en la cámara del que me engendró.» No es amor el que, viendo al fin de su deseo, en alcanzando la voluntad del que ama se entibia y desfallece; que el bueno y verdadero de allí crece hasta venir al mas alto y perfecto grado; lo que se declara en la casa de la esposa y en la cámara de su nacimiento, esto es, reposo y perfecta posesion que trae consigo el acabado y perfecto y encendido amor. Llama á su casa, no suya, sino de su madre, y cámara de quien la engendró, imitando en esto la comun manera de hablar de las doncellas, que se usa también en nuestra lengua castellana, como se ve en diversos cantares.

«Conjúroos, hijas de Jerusalem.» Esto dice aquí la esposa, que son palabras semejantes á las que el esposo antes habia dicho. Hablando de ellas, entendemos que era de noche, y le traía despues de muy buscado para que reposase en su casa; y así, ruega á la gente de ella que no le quiebren el sueño.

«¿Quién es esta que sube?» Desde aquí hasta el fin del capítulo hablan los compañeros del esposo, festejando con voz de admiración y de loor á los nuevos casados; que es declarar el alegría de los ciudadanos de Jerusalem, y las palabras que conforme á ello se pudieron decir cuando la hija de Faraon entró la primera vez en la ciudad y se casó con Salomon. Así que, esto no trae mucha dependencia con lo de arriba, antes parece que Salomon aquí respondió al cuento que llevaba enhilado. Se pone á relatar cosas diferentes de aquellas, ó ya muy pasadas, que suelen dar mucha gracia á las escrituras semejantes desta; si no queremos decir que todo lo que se ha dicho hasta aquí responde al tiempo que medió entre los conciertos hasta que se celebraron las bodas de los reyes; en lo cual, como suele acontecer, es de creer que hubo muchas demandas y respuestas de la una parte á la otra, muchos deseos, muchos afectos y nuevos sentimientos, los cuales se han declarado hasta aquí por la figura y rodeos que habemos dicho y visto. Pues dice: «¿Quién es esta que sube del desierto?» Porque los habia muy grandes entre Egipto (de donde venia la esposa) y la tierra de Judea; porque se finge, como dicho es, que ella vido á su esposo en el campo, y de allí vienen juntos.

«Como columna de humo.» Cosa sabida es, así en la Escritura Sagrada como en las profanas, que la gente de Palestina y de sus provincias comarcanas, por la calidad de la tierra, usaban de muchos y preciosos olores;

pues compara á la esposa á la columna de humo; que llama al humo así por la semejanza que tiene con ellas cuando de algun perfume ó de otra cosa que se quemó sube en alto seguido y derecho; con la cual comparación la loa tanto de bien dispuesta y gentil de cuerpo (que esto mas adelante se hace copiosamente) cuanto de la fragancia grande y excelencia de olor que trae consigo y que iguala al mas precioso y mejor perfume; y así dice: Como columnas de humo oloroso, y oloroso perfume de mirra.

«Veis el lecho mio, que es de Salomon.» Deja de decir de la esposa, y vuelve á loar el palacio y atavíos de camas y doseles de Salomon, que es desconcierto que da mucha gracia en semejantes poesías; porque responde á la verdad de lo que acontece á los mirados de semejantes fiestas, que pasan la vista de unas en otras cosas muy diversas, sin guardar en esta ningun orden ni concierto; y como el gusto y sabor de mirarlo les desconcierta los ojos, así el alboroto del corazón alegre, cuando declara por palabra su regocijo y trae sin orden ninguna á la boca mil diferencias de cosas. Por eso dice: «Veis el lecho de Salomon;» que es decir, riquísimo y hermosísimo, y que para muestra de grandeza y mayor seguridad de los que en él descansan, velan junto á él nuestra gente de armas, como es costumbre de los reyes; y así dice:

«Sesenta poderosos de su cerco, de los mas poderosos de Israel; todos ellos tienen espadas y son guerradores sábios;» esto es, saben de guerra, que es decir que son escogidos en fuerza y saben de armas, y son bien proveidos de ellas, y diestros en ellas para defenderse.

«La espada de cada uno sobre su muslo,» que es el asiento de la espada, «por el temor de las noches;» esto es, por los peligros que entonces suelen acontecer y se temen, para que entiendan la misma guardia que pone Dios en que nadie rompa el reposo de los que en él descansan.

«Litera hizo para sí Salomon de madera de Líbano.» Pensaba decir el trono real con palabras de regocijo y admiración, como diciendo: «Pues ¿qué me diréis del trono que ha edificado para sí, en quien la hermosura compite con la riqueza, que todo él es hecho de plata y oro y de púrpura por extraña labor y manera? Lo que dice: «Y en medio cubierto con amor,» la palabra hebrea *razuph* quiere también decir encendido, que es decir, todo él con su hermosura y riqueza encendia en amor, y codiciaba afición á las hijas de Jerusalem; esto es, á todos los ciudadanos de aquel lugar, que mirando tan rica y excelente obra, la codiciaban; pero toda esta belleza era menos á la que mostraba el Señor de todas estas obras en sus vestidos y disposición; y así dice:

«Salid y ved, hijas de Sion, al rey Salomon con la corona que le coronó, etc.» Corona significa gracia en la Escritura Sagrada, reino y mando, por ser tal la insignia de los reyes. Dice que se la dió su madre, porque Bersabé, madre de Salomon, como parece en el libro segundo de los Reyes, por su discrecion y buena industria alcanzó de David que, entre otros muchos hijos que tuvo, señalase por sucesor á Salomon en todos sus reinos y señoríos; ó corona es, y esto no me parece